

En que determino y mando
Que á cuantos mi caracter
En la diestra ó en la frente
No trajeren, desde luego
Se prohibe el agua y fuego
Y el comercio de la gente.

ELIAS FALSO.

Voy á obedecerle.

ANTICRISTO. Parte

Poderoso en nombre mio.

ELIAS FALSO.

Pues en tu poder confio,

Las armas llevo de Marte.

ANTICRISTO.

Ahora que mis portentos,

Por la fama dilatados,

Aseguran mis cuidados

Y acreditan mis intentos,

Comiencen mis apetitos

Y acabe mi hipocresia.

Tú serás, bella Sofia,

La primera en mis delitos;

Que la beldad peregrina

De tu rostro soberano

Me dice que soy humano,

Pues me vences por divina.

Sale UN JUDÍO alborotado.

JUDÍO.

Santo celestial Mesias,

¿Cómo tu poder consiente

Que en Babilonia?... [p]

ANTICRISTO.

Detente.

Ya sé que de un falso Elias,

Que contra mí se levanta,

Las nuevas á darme vienes.

JUDÍO.

Si tan alta ciencia tienes,

Y si tienes fuerza tanta,

Que entiendes los pensamientos,

¿Por qué tu deidad permite

Que un hombre desacredite

Libremente tus intentos?

ANTICRISTO.

(Ap. Contra este, que á mi poder,

Comó está profetizado,

Hace el cielo-reservado,

Engaños me han de valer.)

Amados vasallos míos,

Y mis aseclas (4) leales,

No os perturbe esta tormenta,

Que es permiso de mi padre,

Como sin virtud no hay premio,

Y no hay virtud sin contrastes,

Pues el lustre á la vitoria

De la resistencia nace,

La Providencia divina

Ordena que se levante

(4) Acompañantes, secuaces, adictos.

Este vil pseudoprofeta
A desmentir mis verdades,

Porque así los que me crean,

Vitoriosos premio alcancen;

Que no merece la fe

Donde la duda no cabe.

Contra el verdadero Elias,

Mi precursor, este al aire

Falso y engañoso tiende

Belicosos estandartes;

Con diabólicos prestigios

Acredita falsedades,

Y á mi poder soberano

Opone mágicas artes.

Armas pues de fortaleza;

Y pues con avisos tales

No os perturbe ni os engañe.

Resista á sus persuasiones

Quien tenga valor constante,

Cierre á su voz los oídos

Quien se conociere frágil;

Que yo en esta guerra quiero

Vencerle, mas no estorbarle;

Antes á mis gentes mando

Que ni le prendan ni maten,

Tanto porque el resistirle

Os dé méritos más grandes,

Cuanto por obedecer

La voluntad de mi padre.

JUDÍO 1.º

¿Qué persuasiones, qué engaños,

Qué nieblas, qué obscuridades

Opondrán horrible noche

Al sol que en tu oriente nace?

JUDÍO 2.º

Ya el hipócrita fingido

Ante tus ojos reales

Se presenta.

ANTICRISTO.

Tanto emprenden

Ambiciosas falsedades.

JUDÍO 1.º

Todo el pueblo le acompaña.

ANTICRISTO. (Ap.)

Mi crédito en este trance

Corre gran riesgo: valedme,

Espiritus infernales.

Salen ELIAS, con saco y barba larga,

y GENTE.

ELIAS. [riendo,

No vengo á disuaderte, monstruo hor-

Tu nefanda intencion, tu enorme em-

Pues para emporio del mayor delito

Desde tu concepcion estás precito;

Si bien al peso igual de tu malicia,

Porque de Dios coozcas la justicia,

Te ha dado entendimiento y ciencias ta-

Que en discernir los bienes de los males

Ninguno te aventaja, y aunque en vano,

Un-custodio te inspira soberano.

No vengo, no, á intimar á tus mentiras

La guerra que les mueven mis verda-

Pues fuera de que á tí no son secretas

Las voces de sibilas y profetas,

La impura inteligencia te lo ha dicho,

Que al oído te dicta los ausentes

Casos, como futuros contingentes:

Falsa ocasion que contra la infinita

Verdad te ensorbece y acredita.

Mas véngote á probar, en la presencia

Del pueblo que me escucha, la eviden-

De que fué Jesucristo, Dios y hombre,

El verdadero celestial Mesias;

Y eres tú la ceraste, la culebra,

El Belial, la bestia Deca-cornu,

En que los santos padres han previsto

Al hijo del pecado, al Anticristo.

Que el contrario de Cristo significa,

Segun el griego idioma lo publica;

Porque no excuse la ignorancia al mun-

En aquel grande y espantoso día,

Universal de fuego cataclismo.

Cercano ya, en que el Hijo de Dios mis-

A dar eternos premios y escarmientos

Descenderá en los hombros de los vien-

ANTICRISTO. [tos,

Hipócrita engañoso, aunque podía

Castigar con tu muerte tu osadia,

Te permito que vivas, y permito,

Porque me dé más glorias, tu delito.

ELIAS.

Bien sabes tú que soy el mismo Elias

Que, en el carro de fuego arrebatado

Por Dios, y al paraíso trasladado

Con el profeta Enoc, que en el oriente

Evangeliza ya de gente en gente,

Destinado he vivido tantos años

Para propugnador de tus engaños.

Y sabes tú que exentos de tu furia

Hemos de predicar Enoc y Elias

Mil y doscientos y setenta dias,

Veinteménos de aquellos que tu mano,

Segun Daniel, gozará el cetro humano.

Y así te has prevenido, como adviertes

La fuerza de tan claras profecias,

Haciendo precursor á un falso Elias,

A quien, siendo un ladron de Galilea,

Un diabólico espíritu infundiste,

Que le ministra, siendo poco sabio,

Ciencias al pecho y sílabas al labio.

Y por la misma causa has simulado,

Viendo que el ofenderme es imposible

Hasta al plazo por Dios estatuido,

Que la vida me das, y cauteloso

Finges que espermision lo que es forzo-

ANTICRISTO. [so,

«Enviaré (dice Dios por Malaquias)

A vosotros mi gran profeta Elias

Antes del día grande y espantoso

Del Señor.» ¿Negarás que en mí se cum-

A la letra este oráculo divino, [p]

Pues á Asiria llegó el Tesbite Elias

Por precursor de las grandezas mias,

Y luego vine yo á imperar al suelo,

Dando horror mi venida á tierra y cielo?

ELIAS.

El grande y espantoso día es solo

El que, abrasado el uno y otro polo,

Dará el Señor en el postrer juicio

Su premio á la virtud, su pena al vicio.

Explicado lo ves por Sofonias,

Que apellida de Dios el día grande,

Y horrible al mismo en que dará á la

En diluvios de fuego mortal guerra.

Si de tí lo interpretas, y el Mesias

Te nombra, ¿cómo pudo Malaquias

Llamar horrible al día venturoso

Cuya venida la nacion hebrea

Para su redencion tanto desea?

«Por quien nació la luz» (dijo Isaias),

Y el mismo: «Veis aquí el niño peque-

Que por persona no será tenido; [no,

No clamará, de nadie será oído,

Y ni triste será ni turbulento.

Tu mano rey vendrá sobre un jumento

A tí, Sion; y en la presencia suya

Te alegrarás, porque será un cordero

Que de misericordia tendrá el solio.

Por él verán los ciegos, y los mudos

Hablarán, limpiaránse los leprosos,

Y dirá hablando á los facinerosos:

Misericordia si, no sacrificio

Quiero, conforme lo predijo Oseas.)

Y si más clara impugnacion deseas,

Por él no dijo el santo Jeremias:

«De mi aprended, que soy humilde y

Y en las almas tendréis paz y descansos?»

«Cómo concuerdas pues los atributos

De humilde y manso, de cordero y niño,

Que da salud y libertad y vida,

Con ser horrible al mundo su venida?»

ANTICRISTO.

El día grande y horrible

Al de mi feliz venida

Llamó el Profeta; y ser yo

El deseado Mesias

No implica, pues he de ser

Cordero con quien me siga,

Y leon con quien me ofenda,

Como Jacob lo adivina;

Y esta misma distincion

Responde á las profecias,

Que niño manso y humilde

Y piadoso me apellidan.

Isaias; no lo prueba,

Pues tras las palabras mismas

Que dicen: «Ni clamará

Ni será su voz oída;»

Dice luego, amenazando

Las gentes mis enemigas:

«Saldrá cual fuerte guerrero,

Y clamando en voces vivas,

Sus contrarios vencerá?»

Y Jacob; no lo confirma,

Pues con la presa y despojo

De la guerra me convida?

Y para que te convenzas,

Escucha las profecias

Que alegar puedes por tí,

En mi favor construidas.

«No faltará en Judá el cetro

(dice Jacob) hasta el día

Que venga el que ha de enviarse;»

Y ves que fué poseida

Por trece lustros y un año

La corona en Palestina

Del efrimita Josué,

Bien se ve que habla el Salmista

De los tormentos que dió

Rabioso á los israelitas

Faraon, cuando en tirano

Imperio los oprimia.

Las hebdómadas setenta

Dirás que fueron cumplidas,

Dando á cada una siete años,

En el que llamas Mesias;

Mas tambien verás que han sido

Cumplidas en mí, si aplicas

A cada una siete tiempos;

Pues no hay razon más precisa,

Si hebdómada dice siete

Tiempos, de ser entendida

De siete años, que de siete

Siglos, lustros, meses, dias.

Prometió Dios restaurar

El templo, y que triunfaria

Por siempre Jerusalem;

Y esto los tuyos lo explican

En el místico sentido;

Pero si con mi venida

El literal se ejecuta,

¿No es vana la alegoria?

No respondo á las expresas

Respuestas de las sibilas,

Porque se sabe que son

Apócrifas y fingidas.

Pues la ceraste de Dan

Falsamente se me aplica,

Si yo de Judá desciendo,

Aunque pese á tus mentiras.

Siendo así, ¿con qué intenciones

Tus engaños acreditas,

Buscando á expresos sentidos

Místicas alegorias?

ELIAS PROFETA.

Con sofisticas nieblas imaginas

Verdades, falso, obscurecer divinas,

Pues este (no os engañe) incestuoso
Hijo fué de Mancer, que apedreado
En castigo murió de su pecado:
Este á su madre Abá, á quien torpe-

mente
Gozó, vil matricida, en una obscura
Sima le dió en Betzáida sepultura;
Este, de Dan estirpe, falsamente
De Judá se publica descendiente.

Pero cuando lo fuera, ¿por ventura
Ignoran vuestros locos desvarios
Cuánto há que falta rey á los judíos?
¿Por ventura ignorais que el patriarcato
Que su mentido abuelo poseia,
Por cumplir de Jacob la profecía,
Es oficio comprado al rey persiano,
Y que estando sujetos á su mano
Maquináis trazas de verdad ajenas,
Y rey fingís al que es virey apénas?

¿No está profetizado que vendria
Este monstruo, en estando el Erange-
En todo el universo predicado? [lio
Pues veislo aquí á la letra ejecutado.
Ciegos, ¿no veis cumplir á Enoch y á

[Elias,
Contra su falsedad, las profecias?
El imperio romano dividido
En diez coronas, ¿no lo veis cumplido?
La torre de Nembrot y su soberbia
Contra el cielo atrevida ¿no es figura
De que en esta ciudad su monarquia,
Como lo veis cumplido, empezaria?
«Hablará y obrará cosas terribles [crea
Contra el Excelso; ¿quién habrá que
Que el Excelso llamó á quien no lo sea
En la verdad, Daniel? ¿No dice luego:
«Contra el Dios de los dioses grandes

[cosas
Hablará el mismo? Pues ¿qué loco en-
[gaño
Ciegos os lleva á vuestro propio daño?
Al que se opone á Dios, oh pueblo he-
¿Queréis tener por sumo corifeo? [breo.
Volved, abrid los ojos. Dios me envia
A ser de tanta noche claro día.
En tiempo estáis; mirad que se aveci-
Del universo la fatal ruina, [na
Pues despues de la muerte deste fiero
Anticristo, cuarenta y cinco días,
Segun las soberanas profecias,
Justiciero y terrible, no clemente,
Dará por siglo en duracion eterno
De Dios el Hijo el cielo ó el infierno.

JUDÍO 1.º
Calla.

JUDÍO 2.º
Señor, ¿por qué escuchas
Argumentos de un sofista?
Permite que con su muerte
Castiguemos su osadia.

ANTICRISTO.
Dejalde; que ya os he dicho
Que es importante su vida
Porque den á mis verdades
Más resplandor sus mentiras. (Vase.)

JUDÍO 1.º
Tu piadoso sufrimiento
En permitirle que viva
Te acredita vencedor. (Vase.)
(Tocan chirrimias.)

TODOS.
¡Viva el Rey, viva el Mesias!
(Vanse.)

ELÍAS PROFETA.
Generación depravada,
Rebelle y adulterina,
Pues no merecéis piedad,
Sentiréis de Dios la ira.

El austro os niegue sus lluvias,
Y en las regiones de Asiria
No fructifiquen los campos;
El sol con llamas estivas
Os dé abrasados alientos;

El mar y las fuentes frias
Sangre os ofrezcan por agua;
Y escojáis en las fatigas
De pestilentes contagios
La muerte por medicina,
Hasta cuando, arrepentidos
De tan loca apostasia,
La penitencia merezca
Lo que pierde la malicia. (Vase.)

Salen BALAN y UN CAMINANTE JU-
DÍO, por lo alto de un monte.

CAMINANTE.
Ya de Babilonia veo
Los muros: está es aquella
Ciudad más grande y más bella,
Gloria del poder caldeo.

BALAN.
El que á su refugio viene
Del mundo estara seguro.

CAMINANTE.
Veinte leguas tiene el muro
De circunferencia, y tiene
De altura cincuenta estados,
Y doce de latitud;
Tanto, que en la planitud
De su cumbre emparejados
Van seis carros, y de Belo
(Que esta es mayor maravilla)
La torre tiene una milla
Desde el chapitel al suelo.

BALAN.
Aquí reina ya el Mesias,
Segun publica la fama.
Mas del sol la ardiente llama
En las regiones más frias
Nos da fuego en vez de aliento,
Y ya la sed y la hambre
Rompen el delgado estambre
De mi vida: no me siento
Con fuerzas para poder
Llegar á pie á la ciudad.

CAMINANTE.
Pues en esta soledad
¿Qué remedio puede haber?
¿Que yo tambien desmayado
Apénas muevo los piés.

BALAN.
En esta señal que ves,
(Muéstrale la palma de la mano.)
El poder tengo cifrado
Del Mesias para hacer
Milagros á imitacion
De los suyos: la ocasion
Llegó en que me ha de valer.
Volando iré por el viento;
Vén, llevarete conmigo.

CAMINANTE.
Vuela tú; que ya te sigo.

BALAN.
¿Tú tienes por fingimiento
Estos milagros que intento?
Presto verás tu castigo.

CAMINANTE.
Válgate el cielo.
(Arrójase Balan de la sierra al teatro
como para votar.)

BALAN.
¿Ay de mí!
El Mesias no es Mesias;

Decildo vos, piernas mias,
Pues por creerlos perdi.
CAMINANTE.
¿Estás vivo?

BALAN.
Vivo estoy
Desde la cintura arriba.

CAMINANTE.
Si me da esta sierra esquiiva
Senda, á soooorrrre voy.
(Vase por arriba.)

BALAN.
¿Qué demonio me ha engañado
Para farme de tí?
Tener alas entendi,
Y sin piernas he quedado.

Salen SOFÍA, con saco y una cruz y un
libro; y SU HERMANO y OTRO
CRISTIANO.

HERMANO.
¡Gracias á Dios que este suelo
En su inculta soledad
Nos libra de la crueldad
De ese enemigo del cielo!

CRISTIANO.
Ponderando voy confuso
Desta bestia los portentos;
Porque impedir los acentos,
Quitar de la lengua el uso,
Como veis, á vuestra hermana
Solamente con querer,
Muestra divino poder,
Fuerza arguye soberana.
(Muéstrale Sofia el libro abierto, y él
lee.)

HERMANO.
Ella la dificultad
Ha entendido, y vuestra duda
Disuelve, por estar muda,
Con escrita autoridad.

CRISTIANO.
(Lee.) «Tratado del juicio final, por
el maestro fray Nicolas Diaz, de la ór-
den de predicadores.»
(Abre otra parte.)

«Dice San Pablo que la venida del
Anticristo ha de ser segun la obra de
Satanas, porque los demonios le ayu-
darán, y mediante su ministerio hará
muchas cosas que parecerán milagros.»
—Parecerán, dice: infiero
De aquí que no lo han de ser.
Pues si ha hecho su poder
Milagro tan verdadero
En vuestra hermana, á quien muda
Vemos, sobrenatural
Fuerza arguye efeto igual.

HERMANO.
Ya responde á vuestra duda.
(Ella abre el libro por otra parte, y
lee Cristiano.)

CRISTIANO.
(Lee.) «Santo Tomás dice que son
milagros los que se hacen fuera de la
órden de la naturaleza criada; y cuan-
do vemos alguna cosa que no conoce-
mos, lo tenemos por milagro, y no lo es,
y así serán los que hará el Anticristo
con poder del demonio.»

HERMANO.
De modo que puede hacer
Cuanto los demonios pueden;
Y aunque sus obras exceden
Nuestro modo de entender,

Decildo vos, piernas mias,
Pues por creerlos perdi.
CAMINANTE.
¿Estás vivo?

BALAN.
Vivo estoy
Desde la cintura arriba.

CAMINANTE.
Si me da esta sierra esquiiva
Senda, á soooorrrre voy.
(Vase por arriba.)

BALAN.
¿Qué demonio me ha engañado
Para farme de tí?
Tener alas entendi,
Y sin piernas he quedado.

Salen SOFÍA, con saco y una cruz y un
libro; y SU HERMANO y OTRO
CRISTIANO.

HERMANO.
¡Gracias á Dios que este suelo
En su inculta soledad
Nos libra de la crueldad
De ese enemigo del cielo!

CRISTIANO.
Ponderando voy confuso
Desta bestia los portentos;
Porque impedir los acentos,
Quitar de la lengua el uso,
Como veis, á vuestra hermana
Solamente con querer,
Muestra divino poder,
Fuerza arguye soberana.
(Muéstrale Sofia el libro abierto, y él
lee.)

HERMANO.
Ella la dificultad
Ha entendido, y vuestra duda
Disuelve, por estar muda,
Con escrita autoridad.

CRISTIANO.
(Lee.) «Tratado del juicio final, por
el maestro fray Nicolas Diaz, de la ór-
den de predicadores.»
(Abre otra parte.)

«Dice San Pablo que la venida del
Anticristo ha de ser segun la obra de
Satanas, porque los demonios le ayu-
darán, y mediante su ministerio hará
muchas cosas que parecerán milagros.»
—Parecerán, dice: infiero
De aquí que no lo han de ser.
Pues si ha hecho su poder
Milagro tan verdadero
En vuestra hermana, á quien muda
Vemos, sobrenatural
Fuerza arguye efeto igual.

HERMANO.
Ya responde á vuestra duda.
(Ella abre el libro por otra parte, y
lee Cristiano.)

CRISTIANO.
(Lee.) «Santo Tomás dice que son
milagros los que se hacen fuera de la
órden de la naturaleza criada; y cuan-
do vemos alguna cosa que no conoce-
mos, lo tenemos por milagro, y no lo es,
y así serán los que hará el Anticristo
con poder del demonio.»

HERMANO.
De modo que puede hacer
Cuanto los demonios pueden;
Y aunque sus obras exceden
Nuestro modo de entender,

No son milagros, pues son
Hechos por virtud criada:
Y así, puede estar ligada
Por oculta aplicacion
De algun demonio, la lengua
De mi hermana.

CRISTIANO.
¿Es de creer
Que le dé tanto poder
Dios al demonio en su mengua,
Y más contra los cristianos?

HERMANO.
Sí, porque en esta ocasion,
Para su persecucion,
Le ha desatado las manos.
(Ella abre por otra parte el libro, y
lee Cristiano.)

CRISTIANO.
(Lee.) «Dice San Juan: Le desatará
al fin del mundo, y por todo él ha de ir
á engañar.»
—Si los prodigios son tales
Que engañan nuestros sentidos,
¿En qué han de ser conocidos
Por efetos naturales?

HERMANO.
En que está profetizado
Que han de serlo; y así, quiso
Hacer Dios con este aviso
Que no tuviese el pecado
De creerle, justa excusa
En la ignorancia.

CRISTIANO.
Mi pecho
Del todo habeis satisfecho:
Huyó la noche confusa.

BALAN.
Ya el cielo se ha lastimado
De mi mal. ¡Ah pasajeros!
Si á piedad puede moveros
Un pobre perniquebrado,
Socorred las ansias mias.

HERMANO.
¿Qué caso te ha sucedido?

BALAN.
De Galilea he venido
En demanda del Mesias,
Y en su virtud intenté
Ser ave que el viento nada,
Y di tal pajarotada
Cual un corchete la dé.
(Hácese señas Sofia, apuntando al cielo.)

HERMANO.
Lo que vais buscando vos,
Venimos los tres huyendo.
(Dice Sofia por señas que no, y pone la
cruz en la boca.)

BALAN.
¿Que haga pinos? No te entiendo.
¿Que eres alguacil de Dios?
Que calle ó que me darás
Con la cruz?

HERMANO.
Su intento ignoras:
Lo que dice es que si adoras
La cruz, luego sanarás.

BALAN.
Dáme primero salud,
Y luego la adoraré.

HERMANO.
En faltándote la fe,
No obrará en tí su virtud.

BALAN.
Yo lo he de hacer, pues porfias:
Por ventura esa señal

Me librará deste mal
Que me dió la del Mesias.
Yo la adoro y la venero.
(Besa la cruz, y levántase dando saltos.)
¡Cielo santo! Bueno y sano
Estoy: vuélvome cristiano,
Y abrenuncio el embustero
Por quien me vi en tal trabajo.
(Disparan dentro truenos.)
Mas ¡qué fiera tempestad!

CRISTIANO.
¡Qué truenos! (Vase como á ciegas.)

HERMANO.
¡Qué obscuridad!
(Vase como á ciegas.)

BALAN.
El cielo se viene abajo.
(Anda como á ciegas.)

De una en otra peña doy;
Todo me aflige y espanta.
¡Valedme vos, mujer santa,
Pues por vos cristiano soy
Y al Anticristo he negado!

CRISTIANO.
Sale EL ANTICRISTO.

ANTICRISTO.
¡Ah traidor!

BALAN.
¿Quién es?

ANTICRISTO.
Infiel,
Quien castigará cruel
Lo que blasfemo has pecado.
¿No sabes tú que por mio
Mi carácter te imprimí?

BALAN.
Ya te conozco; ¡ay de mí!

ANTICRISTO.
Pues ¿cómo, infame judío,
Tan fácil y desleal
Me has quebrantado la fe?

BALAN.
Porque con la cruz cobré
Lo que no con tu señal.

ANTICRISTO.
Todas fueron trazas mias
Por probar tu pecho impio.

BALAN.
Pues vuélvome á ser judío,
Y adórote por Mesias.

ANTICRISTO.
Y ya con eso perdona
Tu delito mi piedad.
Parte luego á la ciudad,
Y lo que has visto pregona.

BALAN.
Voy; mas prueba, si te agrada,
Lo tuyos más blandamente;
Que perniquebrar la gente
Es tentacion muy pesada.

ANTICRISTO.
(Ap. Esta es, amor, la ocasion;
Que á solas quise intentar
Gozalla, por no arriesgar,
Si no venzo, mi opinion.)
Hermosa enemiga mia,
En cuyo claro arrebol
Miro al alba, admiro al sol,
Siendo yo quien le da el día,
Enamorado y atento
A tu honesta presuncion,
Por conservar tu opinion
Quité la luz, turbé el viento.
Verte sola fué el intento
De tan tenebroso horror;
Porque si á mi ciego ardor

No fuere tu pecho ingrato,
No me quite tu recato
Lo que me diere tu amor.
Ningun testigo tendrás
Del bien, si llevo á alcanzallo,
Sino á mí, que he de estimallo
Como á quien vida le das;
Mi esposa y reina serás
Si das premio á fe tan pura:
Goza pues de la ventura
Que te consagra mi amor,
Y no pierda tu rigor
Lo que gana tu hermosura.
Bien lo puede el amor mio
Por humilde merecer,
Pues renuncio mi poder
En manos de tu albedrio:
Encender tu pecho frio,
No forzallo, es mi intencion;
Muerte me dé tu aficion,
Y no tu ofensa trofeo;
Que corre con mi deseo
Parejas tu estimacion.
¿Dónde pues ibas, señora,
Dando á tan áspero clima
Los tiernos piés que lastima,
Que tierno mi pecho adora?
No hay del ocaso á la aurora
De mi poder donde huyas;
Y desto quiero que arguyas
Cuán en vano te condenas
A solicitar mis penas
Tan á costa de las tuyas.
A glorias trueca tormentos,
Tanto mal á tanto bien,
Y serás reina de quien
Es rey de los elementos.
Rompe los mudos acentos;
Que si por mostrarte allí
Mi poder les impedi
A tus órganos la accion,
Por mostrarte mi aficion
Se la restituyo aquí.
¿No respondes? ¿Tu rigor
Sella tus hermosos labios,
Y castiga los agravios
De mi poder en mi amor?
Mira, mi bien, que el favor
Pido que puedo tomar:
Resuélvete pues á dar
Lo que no tomo pudiendo,
Y obligarás concediendo
Lo que no puedes negar.

SOFÍA.
Callaba por no ejercer
Facultad que tú me das;
Hablo porque pensarás
Que callar es conceder.
Ni tu amor ni tu poder,
Bárbaro, torpe, blasfemo,
Me obligan; que en el supremo
Dios confiada y constante,
Que es más fuerte y más amante,
Ni uno estimo ni otro temo.

ANTICRISTO.
¿Qué ciega estás! ¿Defenderte
Piensas de mí, cuando ves
Que el mundo tiembla á mis piés,
Sirve á mis manos la muerte?

SOFÍA.
Más invencible y más fuerte
Que entrambos es mi albedrio.

ANTICRISTO.
¿No has visto ya el poder mio?

SOFÍA.
Su fuerza conmigo es vana.

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

ANTICRISTO.
¿No eres mujer?

sofia.
Soy cristiana.
ANTICRISTO.
¿No eres flaca?
sofia.
En Dios confío.
ANTICRISTO.
Válgate ese Dios conmigo,
En que tu ignorancia fia.
Quiere abrazalla, y aparece ELÍAS
por tramoya, y arrebatada a Sofia y
llévala.

sofia.
¡Valedme, Jesus!
ELÍAS.
Sofia,
No temas; Dios es contigo.
Huye este monstruo enemigo,
Parte a Sion, que ha de ser
Campo donde has de vencer
Mayor guerra.

(Vase.)
ANTICRISTO.
¡Ardientes furias!
O vengad estas injurias,
O miente vuestro poder.

ACTO TERCERO.

Salen al son de chirimías, EL ANTI-
CRISTO, vestido majestuosamente
de rey; ELIAZAR saca unas llaves
doradas en una fuente, y presen-
tadas de rodillas al Anticristo;
acompañamiento de judíos, y ELÍAS
FALSO y BALAN.

ELIAZAR.
Estas, gran monarca, son
Las llaves de la ciudad,
Que os da, de la libertad
Que os debe, la posesion.
Alegre ya en vuestro imperio,
Celebra Jerusalem
El principio de su bien
Y el fin de su cautiverio.
Libia, Etiopia y Egipto,
De vuestro poder vencidas,
Han pagado con las vidas
De su protervia el delito:
Y así, más manso y piadoso
Jerusalen os merece,
Pues voluntaria os ofrece
Lo que pedís riguroso.

ANTICRISTO.
Más son vuestras mis victorias,
¡Oh palestinos! que mías,
Pues en mi viene el Mesías
A restaurar vuestras glorias.—
De presidente el oficio
En Jerusalem te doy.

ELIAZAR.
Los pies te beso.

ANTICRISTO.
Desde hoy
Da principio al edificio
Del templo, con prevencion
De que en grandeza, hermosa,
Riqueza y arquitectura
Exceda al de Salomon.

ELIAZAR.
A servirte me consagro,
Tanto, que el templo ha de ser
Milagro de tu poder,
Siendo tu poder milagro.

ANTICRISTO (Ap. a Elias falso.)
Tú, capitan, parte al monte
Hermon y Tabor, y en él
Hallarás a la cruel
Sofia, que a su horizonte
Da luz, habitando oculta
Sus cuevas con mil cristianos:
Tiemble al rigor de tus manos
La aspereza más inculca.
Prende, martiriza y mata
Los rebeldes en mi injuria;
Solo reserve tu furia
A aquella enemiga ingrata,
Cuyos divinos despojos
Me dan tormentos injustos;
Y de regalos y gustos
Venga obligada a mis ojos.

ELÍAS FALSO.
Parto a servirte.

ANTICRISTO.
En los llanos
Hallarás de Magedon,
Para la persecucion
Y muerte de los cristianos,
Los ejércitos valientes
De Gog y Magog, sujetos
A ejecutar mis preceptos
Con innumerables gentes.
Si perdonas una vida,
Mi rigor has de probar.

ELÍAS FALSO.
De sangre ha de ser un mar
La gruta más escondida.

ANTICRISTO. (Vase.)
(Ap. Ya que el mar, la tierra y viento
Me obedecen, y a los reyes
Del universo mis leyes
Son preciso mandamiento,
Vuele mi soberbia al cielo,
Usurpar su gloria intente,
Y por dios omnipotente
En templos adore el suelo.
El dios Maozin ha de ser
Mi nombre, cuya grandeza
Significa fortaleza,
Majestad, gloria y poder.
Mi estatua el sagrado asiento
Ocupará en el altar
Que un tiempo se vió ocupar
Del arca del Testamento.
Mas ¡ay de mí! ¡Cuánto es vana
Mi soberbia majestad,
Pues vence a mi potestad
El valor de una cristiana!
Pues, ministros del infierno,
Hoy me la habeis de entregar,
O tengo de confesar
A Jesus por Dios eterno.
O cumplidme este deseo,
O con feroz precipicio
Arruinaré el edificio
Que en mí ha fundado el Leteo.
Quiero divertir en tanto
Con mis concubinas bellas
Mis pesares: quizá en ellas
Tendrán engañoso encanto
Las ardientes ansias mías.)
Balan...

ELIAZAR.
Estas, gran monarca, son
Las llaves de la ciudad,
Que os da, de la libertad
Que os debe, la posesion.
Alegre ya en vuestro imperio,
Celebra Jerusalem
El principio de su bien
Y el fin de su cautiverio.
Libia, Etiopia y Egipto,
De vuestro poder vencidas,
Han pagado con las vidas
De su protervia el delito:
Y así, más manso y piadoso
Jerusalen os merece,
Pues voluntaria os ofrece
Lo que pedís riguroso.

ANTICRISTO.
Más son vuestras mis victorias,
¡Oh palestinos! que mías,
Pues en mi viene el Mesías
A restaurar vuestras glorias.—
De presidente el oficio
En Jerusalem te doy.

ELIAZAR.
Los pies te beso.

ANTICRISTO.
Desde hoy
Da principio al edificio
Del templo, con prevencion
De que en grandeza, hermosa,
Riqueza y arquitectura
Exceda al de Salomon.

ELIAZAR.
A servirte me consagro,
Tanto, que el templo ha de ser
Milagro de tu poder,
Siendo tu poder milagro.

ELIAZAR.
A servirte me consagro,
Tanto, que el templo ha de ser
Milagro de tu poder,
Siendo tu poder milagro.

Que me den tan mortal guerra
Una mujer y un deseo?

Salen LÍBICA, ETIOPISA y EGITANA,
muy galanas, cada una en su traje,
y BALAN, ojeándolas.

BALAN.

ANTICRISTO.

¿Qué es estó?

BALAN.

Penetrallo

Pudieras, pues adivinas;

Pues ojeo estas gallinas

Al lugar donde está el gallo.

Goza las glorias de Egipto,

Las de Libia y Etiopia,

Si no es que la misma copia

Te empobrece el apetito;

Aunque yo, a decir verdad,

De los humanos placeres

En nada más que en mujeres

Apetezco variedad.

ANTICRISTO.

Sentáos, hacedme regalos,

Decidme amores.

(Asiéntanse, y el Anticristo se recuesta
en sus faldas.)

BALAN. (Ap.)

¿Qué vicio!

A las damas da el olficio

De los galanes: ¡qué palos!

A un mancebo muy lascivo

Otro dió en aconsejar

Que se casase, por dar

Remedio a un ardor tan vivo;

Que casándose se impiden

Las furias que el amor cria;

Y él respondió: «Yo lo haria;

Mas, amigo, no me piden.»

ANTICRISTO. (A la Egítana.)

¿Qué bellas manos!

EGITANA.

Si en ellas

Solas pusieras tu amor,

Las hiciera ese favor

Tan dichosas como bellas.

BALAN.

¿Celos? Advertiros quiero,

Pues tan cercado se ve

De damas, que nunca fué

Comedor el cocinero;

Y a quien abunda de amores

Lo mismo ha de suceder;

Que sin llegar a comer,

Se sustenta de favores.

ANTICRISTO.

Libica hermosa, ¿por qué

No me regalas tus manos?

LÍBICA.

Tus méritos soberanos

Hacen cobarde mi fe.

ANTICRISTO.

Amor olvida el respeto;

Atrévete; que aunque soy

Dios omnipotente, estoy

En humanado sujeto.

Cuando de carne vesti

Mi impasible majestad,

Trasladó la humanidad

Sus condiciones en mí:

Y así goce tu belleza

El favor que te asegura;

Pues me abato a tu hermosura,

Levántate a mi grandeza.

BALAN. (Ap.)
¿Dios omnipotente dijo?
Ó blasfema ó desvaria;
Que hasta agora no decia
Sino que era de Dios hijo.
El se debe de entender:
Balan, no más argumentos;
Que entiendo los pensamientos,
Y conocecis su poder.

ANTICRISTO.

¿Por qué, Etiopisa gentil,

Callas tanto?

ETIOPISA.

Está corrido,

Opuesto, y obscurecido

El ébano entre el marfil.

ANTICRISTO.

Tambien el amor emplea

Sus glorias en tu color.

BALAN.

Tambien apeetece amor

Engendros de taracea.

ANTICRISTO.

(Ap. ¡Oh cuán en vano, Sofia,

Engaño mi pensamiento!

Cuanto divertirme intento,

Crece más la pena mía.)

Balan, los músicos llama.

BALAN.

Eso sí; no haya sentido

Ocioso... Aunque haber pedido

Músicos tu gusto infama,

Cuando entre damas te miro;

Pues da en sus bocas hermosas

Consonancias más gustosas

Una palabra, un suspiro,

Que conformes y acordados,

Aunque suspendan los vientos,

Los más suaves acentos

De cien músicos barbados.

EGITANA. (Vase.)

¿Qué melancólicas penas

Adigen tu corazon?

ANTICRISTO.

Misterios divinos son.

Salen BALAN y músicos.

BALAN.

Tus barbudas filomenas

Están aquí.

ANTICRISTO.

Celebrad

Mi majestad y grandeza.

EGITANA.

Dar alivio a tu tristeza

Queremos todas: cantad

Al Mesías alabanzas,

Y seguirán de las tres

Vuestros acentos los pies

En consonantes mudanzas.

ANTICRISTO.

Mi nombre es el dios Maozin;

Su gloria habeis de cantar.

BALAN.

Yo ayudaré, por no estar

De miron en el festin.

(Bailan las tres mujeres y Balan.)

MÚSICA.

Todo el suelo es paraiso,

El tiempo todo es abril,

El aire todo es aromas,

Toda la suerte feliz.

La naturaleza humana

Se atreve ya a presumir

De inmortal y de divina,

A.

Pues que mira unido a sí
Al dios Maozin.
Ya los hijos de Judd,
De Ruben y Benjamin,
Libertad eterna gozan
En su nativo pais.
Del cielo cesó la ira,
Y el cautiverio dió fin,
Dando efeto a las promesas
Del rey profeta David
El dios Maozin.

ANTICRISTO.

Bueno está.

BALAN.

Pues si está bueno,

No te muestres tan feroz,

Porque de Dios una voz

Es para la tierra un trueno.

ANTICRISTO. (Ap.)

¿Nada me remedia? ¡Nada!

Tiempla mis ardientes males!

Pues, ministros infernales,

Vuestra fuerza es limitada,

Pues no se extiende a vencer

La frágil naturaleza

De una femeníl flaqueza:

Vuestro engañoso poder

Renunciare: yo confieso...

Aquí sale Sofia muy adornada, que es
el DEMONIO en su figura.

ANTICRISTO.

Mas ¿qué miro! ¿No es Sofia?

Adorada gloria mía,

Humilde la tierra beso

Que en cielo vuelven tus plantas.

¡Oh espíritus invisibles,

Pues que venceis imposibles,

A vuestras deidades santas

Doy holocaustos, y adoro

Y en humo líquido incienso

Os daré en altares de oro.

DEMONIO.

(Ap. Con ese fin he tomado

Fantástica semejanza

De Sofia: tu esperanza

Lograrás, aunque engañado,

Para que las fuerzas mías

Acredite en ti el engaño,

Pues así reparo el daño

Que despedido emprendias.)

Gran monarca soberano

De cuanto visita el sol,

Desde el oriente español

Hasta el antipoda indiano,

Vencido me han tus hazañas,

Pues si das de tu verdad

Dudas con la novedad,

Con el poder desengañas.

Tuya soy, perdon te pido,

Y debe ser perdonado

El que, si ofendió engañado,

Satisface arrepentido.

ANTICRISTO.

Basta, señora, no más;

No disculpes tu rigor,

Pues cuanto ha sido mayor,

Tanta más gloria me das.

EGITANA. (Ap.)

¿Hay tal rabia?

LÍBICA. (Ap.)

¿Hay tales celos?

ETIOPISA. (Ap.)

¿Hay tal furia?

ANTICRISTO.

¿A qué aguardais?

Dejadnos solos.

Sale ELÍAS PROFETA.

ELÍAS.

No os vais;

Queno permiten los cielos

Que ni un mentiroso daño

Sufra en su opinion Sofia,

Dado que tan presto habia

De llegar el desengaño.

Vestigio vil del infierno

Ese simulado bulto,

Es el mismo a quien das culto,

Espiritu del averno.

De tu amenaza oprimido,

De tu reduccion medroso,

Cuerpo te rinde engañoso,

Rostró te ofrece mentido;

Porque habiendo satisfecho

En él tu ardiente aficion,

Su nefanda obstinacion

Prosiga tu injusto pecho;

Que en áspera soledad

Entré el Hermon y el Tabor,

Huye Sofia tu amor,

No su muerte ó tu crueldad.